

# Con el Correos en el alma

Texto y foto YELANDI MILANÉS GUARDIA

Cinco décadas dedicadas a las labores del Correos dicen mucho de la entrega de Gumersindo Alfredo Román González, quien, con el paso de los años, acrecienta el amor y evidencia que lo lleva impregnado en el alma.

Aunque el debut profesional fue como coordinador de Cultura, en la zona de Veguitas y comunidades aledañas, allá por el lejano 1969, luego comenzó a atender la prensa en el Partido en esa demarcación, y ahí se mantuvo hasta que, en 1973, se adentró en el mundo del Correos.

Entre sus primeros desempeños estuvo el de cartero, el cual realizaba junto a otras cinco personas, quienes atendían los mensajes y telegramas de la mencionada localidad, además de la prensa.

De aquellos años, recuerda con especial agrado cuando debía llevar cartas y telegramas a las familias de los combatientes que cumplían misiones internacionalistas en países africanos.

"Fue una etapa muy linda y triste a la vez, porque, aunque uno sabía las difíciles circunstancias de aquellos jóvenes, era muy conmovedor ver la alegría de las familias al recibir noticias de ellos.

"Nuestra llegada a esos hogares era un suceso de gran trascendencia. Había una mezcla de felicidad y tristeza, de la que no podíamos desligarnos".

En media centuria de quehacer ininterrumpido, disímiles han sido las tareas, entre estas, como jefe municipal de prensa, responsable del área comercial en el Correos de Veguitas, además de atender la actividad de recepción y entregas.

Cuando la división político-administrativa, de 1976, dio un giro a la estructuración de los territorios, Román González comenzó a atender a Veguitas y a Yara, en el cargo de prensa y operaciones, a lo que luego sumó la de contador y comercial.



Según opina, el secreto de sus excelentes resultados radica en la seriedad con la que asume cada misión y en el hecho de considerar el trabajo lo más importante, porque no es solo fuente de sustento, sino también de satisfacción personal.

Está consciente de la importancia del Correos, porque sabe que su empresa es la encargada de garantizar la información al pueblo, especialmente la distribución de la prensa, cargo que realiza con responsabilidad y entusiasmo.

Comprometido con la imagen de la Empresa de Correos de Cuba, sabe que depende, en gran medida, de la calidad de su labor diariamente y de sus compañeros. Espera mantenerse activo mientras las fuerzas lo acompañen, por lo cual aún no le pasa por la mente la idea de jubilarse, a pesar de los 74 años de edad.

Román González cuenta como otro acierto la costumbre de estudiar el manual de Correos, unida a la pasión por leer y mantenerse informado, lo que le permite, sin dudas, brindar un mejor servicio a la población. A ello suma el hábito de no descansar mientras haya por hacer.

Este hombre de gran temple y consagración también tiene en su haber otros desempeños que dicen mucho de la entrega a la Revolución. Según declaró a **La Demajagua**, fue 11 años miembro del Comité Municipal del Partido (1995-2006), debido a su condición de militante desde 1988.

También, integró por igual cantidad de tiempo las comisiones ideológica y electoral del Partido en Yara, además fue jefe de comunicaciones del puesto de mando del Consejo Popular de Veguitas.

Aunque no trabaja para reconocimientos, afirma que es muy gratificante cuando lo felicitan como destacado. Ejemplo de ello es la medalla por 25 años de labor en el sector y la de la producción y la defensa. Pero reconoce que no son solo resultados de su esfuerzo, sino también del apoyo de la familia, conformada por la esposa, tres hijos e igual cantidad de nietos.

Apunta que el día que tenga que decir adiós a lo que hace será un momento de gran nostalgia, pero se resiste a pensar en ello.

Román González posee un curriculum envidiable, pero aún le queda mucho por hacer y aspira a que siempre tengan en cuenta su entrega incondicional, aunque ya no trabaje.

Cuando ese momento llegue, dice, dedicará más tiempo a la familia, en la cual ha encontrado un gran impulso y sostén, para que sus compañeros y el pueblo vean en él un paradigma de sacrificio y consagración.

## Sumar responsabilidad al ímpetu juvenil

Por DARIELIS CALZADA ALARCÓN  
Foto cortesía del entrevistado

Los jóvenes constituyen hoy un pilar fundamental en el desarrollo de la Revolución. Desde bases productivas, hasta grandes empresas, son revitali-



zadas por el carácter enérgico de los noveles, a partir de los comités de base de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC).

El manzanillero José Ramírez Tamayo, a sus 25 años de edad, demuestra una convicción admirable ante todas las tareas.

Vinculado ahora más a la dirección que a la producción, trabaja en la Empresa pesquera industrial de Granma (Epigran), como técnico de puesto de dirección, responsabilidad encomiable que depositaron en él y ha sabido defender desde hace dos años.

Con mucha alegría y desenfado relata que, antes de estar en ese puesto, trabajó en la producción y realizó varias actividades, como cortar pescados, pelar camarones, cocinar croquetas y preparar masa de hamburguesa. Ramírez Tamayo expresa que la versatilidad le permitió entrenarse en varios oficios.

Trabaja todos los días en función de evitar los regaños, pues su personalidad y educación así se lo dictan, recuerda las enseñanzas de su padre y expresa una frase que nunca olvida y ha sabido poner en práctica, todos estos años: "Si vas a hacer algo, tienes que hacerlo bien".

Desde pequeño le acompañó la inteligencia y, con un alto nivel de compromiso, fue capaz de llevar los estudios y el trabajo al mismo tiempo. A pesar de ser ya licenciado en Educación y Biología, aún

recuerda cómo tomó la decisión: "Desde segundo año de la carrera sabía que tenía que trabajar, así ayudaba a mi familia y me podía sustentar un poco".

José Ramírez Tamayo es amante de la Biología, los animales, el cuerpo humano, y, en general, de la naturaleza. Maravillado, cuenta que desde su infancia sentía curiosidad por todo lo relacionado con este tema, y mientras meditaba se le iluminaba el rostro como quien habla de su mayor pasión.

Disfruta de todos los géneros musicales y gusta particularmente de la reconocida banda de heavy metal El mago de Oz. Si bien no se considera como un voraz lector, sí se deleita con los libros de ciencias, Matemática Avanzada y Física Cuántica.

Lo caracteriza la disposición ante cada actividad, expresa que entre sus metas están crecer más profesionalmente y aportar ideas desde su trabajo en la organización juvenil.

Entre sus anhelos está prepararse como cuadro y llegar a ser un funcionario capaz de solucionar problemas, buscar alternativas ante las dificultades y contribuir al desarrollo de la sociedad.

Es un joven tranquilo, ha seguido el ejemplo de sus padres, quienes han inculcado en él los valores humanos, el carácter de revolucionario y patriota.

Entre risas, comenta que muchos le dicen viejo, por su seriedad, por no ser alocado, sino sereno. Sin embargo, su mirada curiosa y la charla amena, de aquella tarde, revelaron lo contrario.